

LOS FRUTALES EN LA DEPRESION DE ANTEQUERA

RESUMEN INTRODUCTORIO

En la Depresión de Antequera se intentó la explotación de frutales a gran escala con miras comerciales para darle una nueva orientación a la economía de la comarca que solucionara sus problemas sociales. Pero, he aquí que no se contó con la existencia de las heladas tardías, el irregular régimen de lluvias, la falta de una red de comercialización, etc., razones suficientes para hacer fracasar lo que podemos calificar de una mera experiencia.

Vamos a dedicar este trabajo a comentar el cultivo de los frutales en la Depresión de Antequera porque se pensó que iba a tener una gran influencia en la vida de toda la comarca y que iba a dar grandes ingresos a la agricultura, aunque la realidad ha sido bien distinta.

El cultivo de los frutales es muy antiguo en la Depresión y en concreto en el municipio de Antequera, lo cual queda demostrado por la existencia en las distintas huertas y zonas de vega de la comarca de árboles frutales de todos los tipos y edades aunque muy mal cuidados. Pero, sin embargo, cuando realmente se inicia la época de los frutales, en un intento desesperado por dar un nuevo rumbo a la agricultura, ha sido a partir de 1.963.

Como carecemos de información sobre este cultivo en la antigüedad y sólo disponemos de datos que hacen referencia al siglo XVIII, suministrados por el Catastro de Ensenada, diremos que, aparte de los frutales designados por las zonas de huertas de los distintos municipios, en Antequera y en regadío adquiere una mayor importancia pues nos lo encontramos en plantaciones regulares, ocupando una superficie de más de 168 Has. distribuidas de la siguiente forma:

<u>Clase de tierra.</u>	<u>Has.</u>
1ª calidad.....	61
2ª calidad.....	34
3ª calidad.....	<u>73</u>
Total.....	168

Entre ellos se encontraban representados todas las clases de frutales, manzanos, perales, ciruelos, etc.. Pero, lógicamente, poca importancia económicamente tenían en la comarca.

Es en la actualidad cuando este cultivo adquiere una mayor superficie y variedad. Las especies y variedades de frutales que hoy encontramos son muy distintas pero, en realidad, están representadas con todas las especies manzanos, albaricoqueros, perales, ciruelos, cerezos, melocotoneros, etc., teniendo en cuenta que no todas las plantaciones se encuentran sobre tierras de regadío, sino que también existen en tierras de secano de excelente calidad.

En 1973 nos encontramos con 1.376 Has. de tierra dedicadas a frutales, de las cuales 497 Has. son de regadío, y no producen aún 59 Has. (38 Has. de secano y 21 Has. de regadío). Además existen 48.003 árboles frutales diseminados por toda la comarca en las zonas de vega de los distintos términos municipales. La mayoría de las tierras regadas dedicadas a frutales nos la encontramos en Antequera, unas 385 Has., pero creemos que la superficie es mayor o al menos lo fué con anterioridad, aunque no hace muchos años.

Por lo tanto, el municipio de Antequera sobresale en la Depresión desde todos los puntos de vista, y en este caso como consecuencia de los frutales, y como es en sus tierras donde se intentó llevar a cabo la nueva experimentación, a él nos referiremos en nuestra exposición.

Todo empezó en 1963 con la plantación de frutales, sólo como prueba, en una hectárea de tierra por tres grandes propietarios de Antequera en las fincas denominadas "Lavadero, Castillón y La Vega", es decir, son éstas las primeras fincas donde se realizan plantaciones regulares de frutales exclusivamente y con

miras comerciales. Más tarde, dos de ellas han ido aumentando este cultivo en sus tierras y en la tercera el cultivo se ha estacionado y, aunque han sido arrancados algunos árboles, el resto se siguen cultivando, no ocurriendo esto en las anteriores donde ha disminuido su extensión. Las especies frutales que plantaron fueron perales, manzanos, melocotoneros, albaricoqueros y ciruelos.

Ante este ejemplo el cultivo de los frutales en Antequera progresó a un ritmo muy acelerado y gran número de propietarios dedicaron sus tierras progresivamente a este cultivo. Todo auguraba buenos resultados. Desde el punto de vista climático nos encontramos con la circunstancia favorable de que en los meses de Agosto y Septiembre, sobre todo, debido a que se dá una temperatura alta durante el día y refresca mucho por la noche, se pensaba que la maduración de la fruta sería muy buena y también su coloración.

En cuanto a los suelos en donde se situaron estas plantaciones son los típicos de la vega de Antequera, suelos profundos, fuertes y homogéneos; ligéramente básicos pues su pH oscila entre 7 y 8,5; pobres en nitrógeno, fósforo y algo más ricos en potasio, con un porcentaje en materia orgánica muy bajo y asimismo el contenido en calcio activo, lo que, en general, no llega a perjudicar a los frutales de hueso. Pero todas estas características originan que la utilización de los abonados en verde y de los estercolados sean muy recomendados para estas tierras.

En general, se trata de propiedades situadas en zonas llanas, aunque como todas las de la vega, presentando ligeras ondulaciones y, por otra parte, de gran fertilidad, lo que permitió durante mucho tiempo que se dieran en ellas con excelentes rendimientos los cultivos herbáceos tradicionales en la comarca. En la actualidad, son tierras pertenecientes a la zona de nuevos regadíos de Antequera, siendo el sistema de riego bien de superficie o por aspersión.

Todo ello influyó en la expansión del cultivo de los frutales junto con el pensamiento de que con él se podría cambiar totalmente la vida de la masa obrera agrícolá no sólo de Antequera, municipio, sino también de los pueblos limítrofes, ya que aumentaría la oferta de trabajo al tratarse de un cultivo en que todas sus labores son totalmente mecanizables, y de hecho lo están, menos la poda y la recolección que son al mismo tiempo las que exigen más mano de obra. Por otra parte, este cultivo atraería y crearía industrias derivadas de la fruticultura. Es decir, todo ello hacía pensar que en años sucesivos con estas industrias, el aumentar la producción y al crearse nuevas plantaciones, aumentaría también la demanda de mano de obra de manera desorbitada.

El hecho fué la expansión de los frutales en Antequera a partir del año 1963 llevada a cabo, en realidad por 10 propietarios.

EVOLUCION DE LA EXTENSION DE LOS FRUTALES EN ANTEQUERA (Has.)

<u>1963</u>	<u>1964</u>	<u>1965</u>	<u>1966</u>	<u>1967</u>	<u>TOTAL</u>
<u>Has. a ca</u>	<u>Has. a ca</u>	<u>Has. a ca</u>	<u>Has. a c</u>	<u>Has. a c</u>	<u>Has. a c</u>
189 13 00	262 76 63	1073 17 25	27 18 65	6 00 00	1558 25 53

Como podemos observar en cinco años el cultivo de los frutales se extiende rápidamente, aunque se puede decir que en 1965 se estaciona pues alcanza una superficie de 1.525 Has., aumentando en los dos años siguientes sólo en algo más de 33 Has., obteniendo de esta manera el cultivo en 1967 unas 1.558 Has. Hay que tener en cuenta que cada año hay una cierta predilección por un tipo de frutal. Así, en 1963, aunque se plantan todo tipo de frutales son los albaricoqueros y melocotoneros los que alcanzan una mayor superficie. Al año siguiente los perales se imponen a las demás especies aunque la extensión dedicada a albaricoqueros es también importante y la última que se realiza en la comarca, donde, por las razones que exponemos, tienden a desaparecer. En cambio, en 1965, aunque la plantación de melocotoneros es importante, son los manzanos los que se extienden, siendo este frutal el que continuará en la Depresión por presentarnos unas características más afines a las de la comarca y por su más fácil almacenamiento.

EXTENSION DE LOS FRUTALES EN ANTEQUERA

	<u>1963</u>	<u>1964</u>	<u>1965</u>	<u>1966</u>	<u>1967</u>	<u>TOTAL</u>
	<u>Ha. a. ca.</u>	<u>Ha. a. ca.</u>	<u>Ha. a. ca.</u>	<u>Ha. a. ca.</u>	<u>Ha. a. ca.</u>	<u>Ha. a. ca.</u>
Perales	8 40 00	112 84 13	17 41 25	2 43 65	2 00 00	143 09 03
Albaricoqueros	76 87 00	82 46 00	- - -	- - -	- - -	159 33 00
Melocotoneros	89 61 00	51 71 50	154 73 00	22 00 00	4 00 00	322 05 50
Ciruelos	8 75 00	- - -	- - -	2 75 00	- - -	11 50 00
Manzanos	5 50 00	14 00 00	890 03 00	- - -	- - -	909 53 00
Cerezos	- - -	1 75 00	11 00 00	- - -	- - -	12 75 00
TOTAL	189 13 00	262 76 63	1073 17 25	27 18 65	6 00 00	1558 225 53

1. LA PLANTACION

Estas plantaciones fueron creadas no escatimando esfuerzos ya que se trataba de propiedades pertenecientes a grandes propietarios que poseían los suficientes

medios económicos y, por otra parte, tierras de muy buena calidad, para embarcarse en este tipo de actividad con la que esperaban obtener grandes beneficios.

Así, se preparó el terreno de la plantación mediante tres labores, el desfonde, abonado y subsolado del terreno que se llevaron a cabo desde Agosto a Septiembre, aunque la verdad sea dicha, no todos los agricultores las realizaron sino solamente algunos de ellos. Más tarde, desde Octubre a Febrero se daban unos gradeos cruzados para mullir el terreno, procediéndose después al marqueo y apertura de los hoyos.

En el trazado de la plantación hay que tener en cuenta tres elementos que lo caracterizan: la densidad, el dispositivo y la orientación, factores que varían según se trate de formas en espaldera o en volumen, pero tampoco hay que olvidar el sistema de marqueo. Este suele realizarse en cuadro, tres bolillo regular y tres bolillo rectangular que dan una forma determinada a las plantaciones. Así, las plantaciones de Antequera presentan o presentaban formas distintas según los frutales:

- Los perales de palmeta, vaso o pirámide.
- Los manzanos de palmeta, vaso o vaso con despunte total.
- Los melocotoneros de vaso, igual que los albaricoqueros, ciruelos y cerezos.

Una vez preparado el terreno, elegido el sistema de plantación y el marqueo, y los hoyos realizados, podemos decir que el fruticultor se encuentra en condiciones de poder recibir las plantas.

Las dimensiones de los marcos empleados en esta comarca varían muchísimo ya que dependen del tipo de plantación que se vaya a realizar. A continuación podemos observar la forma y dimensiones del marco que, generalmente, se emplea según las distintas especies plantadas y la densidad de plantas por hectarea.

<u>Forma</u>	<u>Especie</u>	<u>Marco</u>	<u>Plantas por Ha.</u>
Vaso	Manzano	5 x 5	400
Vaso	Peral	4,5 x 4,5	490
Vaso	Albaricoquero	6 x 6	261
Vaso	Melocotonero	5 x 5	400
Vaso	Ciruelo	6 x 6	261
Vaso	Cerezo	6 x 6	261

Los árboles para la plantación se compraron fuera de la comarca a viveristas de distintas regiones de España. siendo en Zaragoza y en Murcia donde más árboles

se compraron. Por regla general la planta se compra ya injertada y con un año de vida, aconsejándose que sea de clase especial o de primera fuerza y que no se encuentre en forma, aunque lógicamente no siempre reúne las condiciones necesarias que es lo que ocurrió en el caso de nuestra comarca.

Casi nunca se realizan plantaciones de pie franco para luego injertarlas en el terreno de asiento, aunque en 1967 se realizó por unas cuantos agricultores, cuatro en concreto, este tipo de plantación donde después se injertó en Agosto, "Ojo dormido". Pero, debido a que las operaciones de injerto, arranque y transporte corren a cargo de los viveristas, en la Depresión no se tiene práctica ni conocimiento de su técnica.

2. LAS LABORES DE CULTIVO Y CUIDADOS CULTURALES

Para una mayor claridad, al analizar las labores de cultivo y cuidados culturales que se aplican a los frutales, vamos a distinguir dos fases, una, que abarca las labores que se realizan después de la plantación, y, otra, cuando los árboles ya han entrado en el período de producción.

Realizada la plantación, es decir, colocados los plantones en sus hoyos, se prepara el terreno para ser regado ya que estas tierras, generalmente se encuentran situadas en zonas de nuevos o antiguos regadíos, siendo dos los sistemas de riego seguidos en la comarca: el de superficie, que exige la construcción de unos caballones con una anchura de 30 ó 40 cms., yendo la fila de caballones por el centro de las camadas y quedando de esta manera el árbol inundado por el agua cuando se riega; o el de aspersión, siendo el primer sistema de riego el más generalizado. Pero, no obstante, el riego por aspersión se ha ido extendiendo a causa de los buenos resultados alcanzados por él y, lo que es más importante, por economizar agua, mano de obra y lavar los árboles, haciendo disminuir las plagas y enfermedades. En realidad, el sistema de riego que utilizan no es el de aspersión propiamente dicho, sino un sistema mixto o intermedio en el que se utilizan las tuberías pero no los aspersores, sino mangas que van directamente al pie del árbol donde depositan el agua.

El número de riegos a lo largo de todo el ciclo vegetativo suele ser importante dependiendo del año. También durante todo el año y, generalmente, entre riego y riego, o entre dos riegos, se le dan 4 ó 5 labores con motocultor.

Durante el primer año de desarrollo se abonan los frutales por lo menos una vez desde Mayo a Julio, y después de un riego y antes de una labor de motocultor; en cambio, durante todo el ciclo vegetativo de la planta no se realizan podas de verano generalmente, sino que se deja el árbol que se desarrolla, aunque empieza

a generalizarse la práctica de las podas de despunte y aclareo de ramas ante los buenos resultados adquiridos con ellas por las experiencias llevadas a cabo por la Agencia de Extensión Agraria en una finca en 1968.

Por último, los tratamientos efectuados durante este primer año varían según el tipo de árbol de que se trate. Al melocotonero se le dá un tratamiento al incharse las yemas a base de un fungicida, volviéndolo a tratar periódicamente cada 10 ó 15 días, y en los meses de Mayo o Junio, época en que empieza a aparecer pulgones o acaros, se tratan con productos fosforados o sintéticos. El último tratamiento se debe de realizar cuando comienza la caída de la hoja. Al peral se empieza a tratar al comenzar la brotación y se continúa periódicamente cada 15 días el tratamiento a lo largo de todo el ciclo, realizándose también el último tratamiento a la caída de la hoja.

Cuando comienza el período de producción, después de recogerse la fruta se la dá una labor de gradeo con el objeto de quitar las malas hierbas, y en Octubre o Noviembre se realiza el abonado de otoño con superfosfatos y potasa, siendo enterrado con una labor de motocultor. También en otoño, cuando el árbol empieza a perder la hoja, se realiza una labor de alzar seguida de un gradeo.

Es en Diciembre o Enero cuando se efectúa la poda del árbol y, una vez recogidos los restos de ella, se empieza a preparar el terreno mediante labores con motocultor que se irán aplicando durante todo el año, al mismo tiempo que se prepara la tierra para regarla. Los tratamientos, como en la fase anterior, empiezan con la brotación del árbol y se continúan periódicamente aplicándose cada 10 ó 15 días, efectuándose al mismo tiempo durante todo el ciclo de desarrollo en algunas propiedades, como antes hemos apuntado, la poda de verano que unas veces consiste en meros despuntes y otras en supresión de chupones y despuntes.

Más tarde, cuando la fruta tiene el grueso de una aceituna se aclarea el árbol, dejando algo más de la necesaria para poder obtener una buena cosecha, ya que hay que contar con el desprendimiento de una cierta cantidad de ella; por último, cuando está madura tiene lugar la recolección para su manipulación.

Un capítulo importante en la economía de una plantación es la cava de pies y, sobre todo, en estas plantaciones en las que durante todo el año se está regando. En las propiedades bien mecanizadas la parte de pie sin labrar que queda es pequeña, pero siempre queda una zona que hay que hacerla a mano, encontrándonos además con el inconveniente de que aunque se caven una vez estos pies siguen echando hierba, por lo que en 1963 se experimentó en una plantación el empleo de herbicidas "Gramoxone" con muy buenos resultados, no presentándose síntomas de fitotoxicidad en ninguna planta.

En cuanto a los abonados, todos los que se realizan en la comarca, dejando a un lado el abonado de fondo, son a base de abonos nitrogenados que en 1968 se emplearon de forma líquida en alguna plantación. En general podemos afirmar que el tipo de abonos que se aplican en algunas propiedades, y no en todas, ya que en otras no se realizan ninguno, son, cuando tiene lugar la plantación, superfosfatos, potásicos y nitrogenados, teniéndose en cuenta que los abonos fosfatados y potásicos se entierran profundamente y los nitrogenados se aplican 2 ó 3 veces en primavera y verano; y en el segundo y tercer año de cultivo son los mismos pero sus cantidades más pequeñas. Por otra parte, nos encontramos con algunos agricultores que utilizan fórmulas más altas que las normales, es decir, mayores cantidades pues siembran cultivos intercalados entre los frutales del tipo de la remolacha, habas, etc.

LA CANTIDAD DE ABONO EN LA PLANTACION POR Ha.

	<u>Primer año</u>	<u>Segundo año</u>	<u>Tercer año</u>
Superfosfatos	1.000 Kgrs.	300 Kgrs.	400 Kgrs.
Potásicos	400 "	150 "	150 "
Nitrogenados	150 "	50 "	100 "

Tampoco debemos de olvidar las podas, siendo los distintos tipos de podas que se realizan en la Depresión:

- Plantación y poda de altura del árbol.
- Poda de formación.
- Poda de fructificación.
- Poda de renovación.

A partir del primer año hay que formar el árbol. Si durante su ciclo vegetativo no se le ha tocado, llegado el invierno, habrá que formarlo según se quiera que vaya, siendo las normas mas corrientes en la comarca:

- La formación en vaso de tres brazos.
- La formación en pirámide de tres brazos y cuatro y guía central.
- La formación en palmeta.
- La formación en vaso sin guía y despunte.

Por el sistema de formación en vaso estaban podados todos los melocotoneros, albaricoqueros, ciruelos y cerezos de la comarca, y la mayoría de los manzanos y perales, en cambio, los restantes sistemas están poco extendidos.

La poda de fructificación tiene un gran interés ya que su objeto es que, una vez formado el árbol, éste dé el fruto que se piensa que debe producir en relación

con su vigor, suelo y prácticas culturales que se le practiquen. Debido a que en nuestra comarca hay muchas variedades con sus correspondientes portainjertos la poda de fructificación en algunas se ha empezado a realizar en el segundo año y en otras hasta el 3 ó 4 año. Por el contrario, la poda de renovación, a causa del poco tiempo que llevan los árboles de este tipo plantados en las tierras de la comarca, todavía no se ha llevado a cabo.

En general, todos estos sistemas de podas empiezan a efectuarse en los meses de Noviembre-Diciembre con los melocotoneros y termina en Mayo-Junio. Por otra parte, nos encontramos con la llamada poda de verano que, como ya sabemos, consiste en quitar los chupones que han ido surgiendo y en despuntar las ramas que van a servir para la formación del árbol, pero que sólo se realiza en las plantaciones pequeñas, en primer lugar, por la falta de tiempo en las plantaciones de mayor extensión, y por no estar totalmente convencidos los propietarios de su interés.

Por último, debido a que las plantaciones son recientes y a pesar de que los tratamientos se efectúan con normalidad, el número de plagas existente es grandísimo y ello creemos que es consecuencia de que cerca de ellas se encuentran las huertas de Antequera, que son nido de todas las plagas y enfermedades existentes en los frutales.

3. LA RECOLECCION

La recolección es una de las labores más importantes y uno de los mayores inconvenientes de este cultivo. Debido a que las plantaciones existentes en la Depresión son muy recientes, el año de 1968 fué el primero de recolección de fruta. Por ello la recolección ha tenido que luchar con muchos inconvenientes, siendo el principal de todos ellos el relativo a la mano de obra que, al mismo tiempo, es una de las razones que ha influido no solo en su estacionamiento, sino en la disminución de las tierras dedicadas a los frutales. Este problema se acrecienta en la Depresión pues, si de por sí la recolección de fruta exige gran cantidad de mano de obra, mayor es esta necesidad en la comarca donde a causa de la existencia de gran número de variedades de árboles frutales la recolección comienza a principios de Junio con los albaricoqueros y se termina a finales de Septiembre u Octubre con las variedades de manzanas Starkin y Golden.

Un ejemplo de esta exigencia en mano de obra lo tenemos en 1968, año en el que cuando no había más de un 20% en producción del número total de árboles existentes en este término municipal de Antequera, la demanda de hombres y mujeres, es decir, de mano de obra fué grandísima. Esta empezó con el aclareo de fruta

en el mes de Mayo y terminó después de la recolección. Tomemos como ejemplo una de las grandes plantaciones en la que durante el aclareo tenía trabajando a unas 150 mujeres y más de 50 hombres sin contar los miembros de la familia del propietario, y en tiempo de recogida de fruta y clasificación el número de personas que trabajaban en ella fué de 200 en cada uno de los dos turnos que se establecieron, uno por la mañana de 5 a 2, y otro por la tarde desde las 3 a las 10 de la noche.

Esta labor de recolección la realizan generalmente las mujeres con capachos colgados y atados donde echan la fruta que van recogiendo, siendo más tarde vaciados en cajas y a continuación llevados a los almacenes donde una vez seleccionada la fruta se embasea.

Es decir, en principio cumplió el cultivo el objetivo que se le había señalado, el aumento de la oferta de trabajo, pues, como hemos comentado, a pesar de que en las explotaciones existentes a causa de que están casi todas ellas en propiedades bastante extensas la mecanización es total en todas las faenas del cultivo, nos encontramos con que la recolección no es mecanizable y es la faena que exige mayor mano de obra.

Pero nos encontramos con el hecho de que, no se pensó que no siempre existiría una mano de obra abundante y barata. En el primer caso es incomprensible que se pasara por alto esta realidad ya que la emigración aparece haciendo mella de manera importante en la población de la comarca a partir de 1950 y como consecuencia se produce la elevación de los jornales en el campo y la existencia en ciertas épocas del año, cuando es más necesaria, de escasez de mano de obra, alterándose de esta forma uno de los fundamentos sobre los que descansaba el equilibrio de la ya definida agricultura tradicional. Ante esta situación otros cultivos han visto rentable la introducción de modernas técnicas de mecanización agraria, y ello es lo que ha ocurrido en el cultivo de los frutales a excepción de la poda y recolección. De aquí que incluso en el primer año de cosecha, en 1968, se plantean los primeros problemas que, por otra parte son insalvables, y que radican primordialmente en la gran exigencia de mano de obra y su elevado coste ya que debido al suelo, a la riqueza de agua y al tratamiento adecuado la producción es bastante alta.

Pero esto no ocurre siempre como lo ha demostrado la realidad de los hechos. Basándonos en ellos, parece ser que no se tuvieron en cuenta las condiciones climáticas de la comarca, o solamente se consideraron las favorables, y por ello las esperanzas de mejora del nivel social de gran parte de la población de la comarca se han visto frustradas, y esta sigue buscando la solución de sus problemas económicos en la emigración.

Es decir, no tuvieron en cuenta que, sobre todo, los melocotoneros y albaricoqueros se ven fuertemente perjudicados por las heladas tardías. Es verdad que normalmente no se producen en la comarca heladas tardías, pero, no obstante, en la zona donde se encuentran situadas estas grandes plantaciones de frutales son frecuentes éstas en invierno, y un ejemplo de ello lo tenemos en las ocurridas en 1969 y 1970 que perjudicaron enormemente la producción sobre todo de los melocotoneros y albaricoqueros, y menos de los manzanos y perales.

Por lo tanto, los albaricoqueros y melocotoneros son árboles frutales poco aclimatados a la Depresión, ya que resisten mal a las heladas tardías que ocasionan grandes pérdidas en sus cosechas. Contra este inconveniente quisieron luchar algunos propietarios, mediante la instalación de estufas o quemadores a base de fueloil, procedimiento que hasta hoy, a causa de la subida de precios de los hidrocarburos, era muy efectivo y rentable. Cada quemadora tenía una capacidad de 60 litros aproximadamente de fueloil y se encendía por la noche con el fin de que la temperatura permaneciera más o menos constante sin descender de 0º, lo cual se conseguía gastando unos 20 litros por cada ocho horas, por lo que la capacidad total de una quemadora servía para algo más de dos noches. Existían unas 1.000 estufas en dos explotaciones que eran encendidas en media hora. Pero, como hemos dicho, este procedimiento era rentable antes, cuando el fueloil costaba a 1,60 Ptas. el litro, pero hoy es antieconómico al ascender su valor de compra, lo cual ha originado la venta de dichas quemadoras, pues además existen otra serie de inconvenientes.

Estas mismas especies de frutales se encuentran también mal adaptadas al régimen de lluvias torrenciales característico de la comarca. Así, en 1970, se originó una gran pérdida en la producción ya que se produjeron unos 613 litros de lluvias al año, pero cayendo la mayoría de ellas en el mes de Enero. Esta gran humedad encharcó el suelo de las plantaciones, haciendo que los albaricoqueros enfermaran de virosis, máxime cuando estos frutales por falta de selección por parte de los viveristas ya estaban enfermos, favoreciendo esta situación la falta de un buen drenaje del suelo.

Es decir, que otro de los inconvenientes contra el cual ha tenido que luchar el cultivo de los frutales en Antequera ha sido con la falta de selección en la venta de los patrones. La realidad fué que los viveristas que surtieron de árboles estas plantaciones, en especial los ubicados en Murcia, actuaron de mala fé y, sobre todo, la mayoría de los patrones de albaricoqueros venían completamente viróticos, lo cual influyó en su desaparición.

A esto podemos añadir la falta de una red de comercialización de los frutales en

la comarca, ella aún no está canalizada, lo cual lógicamente perjudica a los propietarios de estas explotaciones que, además, no cuentan con almacenes. Por ello, generalmente, toda la fruta recogida y una vez seleccionada, a causa de que según el tipo de fruta a veces el almacenamiento, si es que existe, es antieconómico ya que al producirse en ella deterioros se originan grandes pérdidas, se vende en los mercados de toda España y en especial de Madrid, Barcelona, Bilbao y Málaga, aunque tenemos que exceptuar la manzana, fruta que soporta su almacenamiento, por lo que en gran parte es conservada en cámaras frigoríficas esperándose el momento más propicio para su venta.

4. LOS MANZANOS

Todos estos problemas e inconvenientes que presenta el cultivo de los frutales en Antequera, han influido en los fruticultores que han optado por disminuir la superficie de sus plantaciones, la extensión de tierras dedicadas a este cultivo. Así, por ejemplo, uno de los más grandes propietarios que poseía más de 600 Has. sólo posee en la actualidad unas 100 Has. de árboles frutales básicamente dedicadas a manzanos, aunque existen algunos residuos de ciruelos, perales y almendros, pues los melocotoneros y albaricoqueros han desaparecido casi por completo, siendo sustituidos por cultivos herbáceos mecanizables.

Ello ha sido a causa de que de todas las especies frutales unas se encuentran más aclimatadas, con menos problemas en cuanto a su comercialización y por ello son más rentables que otras. Ya hemos comentado como influyen en los melocotoneros y albaricoqueros de manera perjudicial las heladas tardías, el irregular régimen de lluvias de la comarca, la falta de selección por parte de los viveristas en la venta de los patrones usados en la comarca y la gran exigencia de mano de obra en la recolección en unos tiempos que se caracterizan por su escasez y elevados jornales. Además en comparación con los manzanos su poda es más cara y su comercialización más complicada.

Ya hemos comentado que en 1969 y 1970 la producción fué escasa a consecuencia de las heladas y las lluvias torrenciales, por el contrario en 1971 y 1972 fué muy buena pero, no obstante, debido a todos estos inconvenientes se comenzó a perder el interés por estas especies frutales que han ido desapareciendo progresivamente, siendo sustituidas en sus tierras por trigo, cebada y girasol. A ello ha contribuido también los problemas de la comercialización.

Su recolección es realizada, como en las demás especies, en su mayoría por mujeres que van echando la fruta en unos cubos con los que llenan después unas cajas que presentan una capacidad de 16 kilos. Estas son llevadas al almacén y a continuación pasa la fruta a las cámaras de donde, tras su enfriamiento y con-

servación, salen para su venta que se hace a comisión de un 10% de su valor. Su mercado, como en toda clase de frutas, se ve restringido al interior del país ya que en la exportación los gastos de embalaje, homologación de productos, etc., aumentan los gastos y hacen la venta del producto antieconómica.

Por otra parte, hay que tener en cuenta una característica específica de estas especies de frutas, y es que el fruto aguanta muy poco las altas temperaturas del verano, por ello al ser antieconómico y perjudicial su almacenamiento, pues con él se producen deterioros y se ocasionan grandes pérdidas, exige su rápida venta con lo que su comercialización se ve complicada al convertirse en un producto sujeto a la posible variabilidad de su precio en la venta.

Por el contrario, el manzano es de todos los frutales el más rentable en la comarca y por ello perdura aún en sus plantaciones. Se trata de un árbol que resiste mejor las heladas tardías y el régimen de lluvias de la comarca obteniéndose unas producciones buenas de unos 100 kilos por árbol o, lo que es lo mismo, de unos 35.000 a 40.000 kilos por hectárea.

Si a estas circunstancias unimos, como hemos señalado, el que sea de las frutas que más resisten almacenada, y, además, que existen fruticultores que poseen almacenes y cámaras frigoríficas propias donde poder retener el fruto hasta venderlo en el momento adecuado y al precio que estimen conveniente, asegurándose de esta forma la venta, nos explicaremos que sea uno de los frutales más rentables. Esta rentabilidad es superior a pesar de que se trata de uno de los frutos que exige más tiempo de permanencia en el árbol, mayor número de tratamientos, unos 14; mayor número de riegos, 5 ó 6, y en el que los gastos en productos fitosanitarios es mayor, siendo la media de unas 10.000 pesetas, si lo comparamos con los melocotoneros cuyo número de tratamientos y regadíos son menores, y el gasto en productos fitosanitarios es alrededor de las 4.000 pesetas por término medio.

Es decir, que a pesar de estos inconvenientes como su comercialización es más sencilla no se agrava el valor del producto y es rentable la venta de esta fruta que, recogida en la plantación, llevada por medio de remolques al almacén e introducidas en las cámaras frigoríficas para su venta, sale cargada en camiones principalmente hacia los mercados de Antequera y Madrid.

Para concluir podemos decir que todo lo realizado en la comarca en lo referente al cultivo de los frutales ha sido una mera experimentación, que si aún no ha fracasado totalmente es por causa del manzano y la voluntad férrea u orgullo de unos pocos propietarios que quieren mantener a toda costa este cultivo en las tierras de Antequera.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Los datos han sido directamente suministrados por:

- AGENCIA DE EXTENSION AGRARIA DE ANTEQUERA.
- CATASTRO DEL MARQUES DE LA ENSENADA. Archivo histórico general de Simancas. Valladolid.
- HERMANDADES DE LABRADORES Y GANADEROS de los distintos municipios que integran la comarca.
- ENCUESTA A LOS DISTINTOS PROPIETARIOS.

GUARNIDO OLMEDO, V.: La Depresión de Antequera. Resumen Tesis Doctoral. Rev. "Cuadernos Geográficos". Univ. de Granada. 1977, nº. 7, pág. 39 y sg.

GUARNIDO OLMEDO, V.: La Depresión de Antequera. La tierra y sus hombres. Málaga. Cámara Oficial de Comercio e Industria. En prensa.

LAMONARCA, F.: Los árboles frutales. Barcelona. Editorial De Vecchi. S.A. 1972.

Victoriano GUARNIDO OLMEDO
Sección de Geografía, Universidad de Granada.